

UNIVERSIDADES DE CLASE MUNDIAL EN ARGENTINA: ¿PEDIRLE PERAS AL OLMO?

Marcelo Rabossi

Doctor en Educación por la Universidad del Estado de New York, Albany. Profesor investigador en la Escuela de Gobierno de la Universidad Torcuato di Tella, Argentina.

mrabossi@utdt.edu

Dante Salto

Becario postdoctoral del Conicet y profesor asistente de Planeamiento de la Educación en la Universidad Nacional de Córdoba. Participa como investigador en proyectos en la UNC y como investigador afiliado al Prophe.

dantesalto@gmail.com

Dentro del marco de los procesos de globalización, los sistemas universitarios tienden, cada vez más, a basar su modelo de crecimiento bajo el influjo de la competencia que impone el mercado. A medida que salen a la luz los resultados de los tan controvertidos rankings de universidades, los medios de comunicación, inclusive, algunas casas de altos estudios, publican dicha información. Así, de alguna manera, los legitiman, aunque sea implícitamente, y el mercado reina.

Dada la llegada e impacto que tienen los rankings sobre la sociedad en general, los gobiernos y las propias instituciones de educación superior, ciertos países invierten vastos recursos con el objeto de avanzar en esta carrera de universidades. Sin

embargo, los rankings, que tienden a ser utilizados como herramienta para determinar quiénes forman parte y quiénes no de esta élite de “clase mundial”, provocan controversias en la propia comunidad académica y en algunos medios de comunicación. Al menos así ocurre entre los más informados en cuanto a su metodología arbitraria.

“

Los sistemas universitarios tienden, cada vez más, a basar su modelo de crecimiento bajo el influjo de la competencia que impone el mercado

”

“ Los rankings sugieren como modelo a imitar, al menos de forma implícita, un tipo organizacional orientado fuertemente a la investigación ”

En general, los rankings sugieren como modelo a imitar, al menos implícitamente, un tipo organizacional orientado fuertemente a la investigación. Son estos los ligados a las llamadas universidades de clase mundial (*World-class Universities*). Pareciera, entonces, que las universidades de clase mundial son el casi único parámetro a través del cual se comparan los sistemas de educación superior a nivel internacional. Así, y en un esfuerzo para atraer a los mejores estudiantes y profesores del mundo, algunos países del norte global llevan a cabo cuantiosas inversiones, sea para crear nuevas instituciones o para convertir las existentes en universidades de clase mundial. Ejemplo de dicha conducta sería la seguida por Francia, mediante el programa “Polos de Excelencia”, o Alemania, a través de la “Iniciativa de Excelencia”. Lo sorprendente, a su vez, es toparse con países aún en vías de desarrollo, por ejemplo, en Asia, que asimismo deciden invertir sus escasos recursos públicos para posicionar a sus universidades; aunque esto solo las ubique en los márgenes de los rankings internacionales. Dicha conducta llama la atención dado los grandes desafíos, en términos de inclusión en educación superior, que aún deben superar.

“ Lo sorprendente es toparse con países aún en vías de desarrollo que deciden invertir sus escasos recursos públicos en posicionar a sus universidades; aunque esto solo las ubique en los márgenes de los rankings internacionales ”

Las universidades latinoamericanas, por su parte, al igual que la mayoría del sur global, casi no tienen presencia en los rankings internacionales y cuando sí aparecen, generalmente se ubican en los lugares más rezagados. Solo algunos casos muy puntuales, como las universidades del Estado de São Paulo en Brasil, logran posicionarse en los rankings mundiales en forma continua. A diferencia de las universidades más prestigiosas de la Latinoamérica hispana, las universidades brasileñas, que alcanzan puestos altos en esta competencia de instituciones de educación superior, son relativamente nuevas y han seguido un modelo académico y de desarrollo científico emulando al “estadounidense”. Sería relevante, entonces, explorar cómo las mismas fueron pensadas, sus estrategias de crecimiento y su sostenibilidad en el largo plazo.

“ Argentina ingresa en esta discusión de los rankings en forma lateral y esporádica ”

Argentina ingresa en esta discusión de los rankings de forma lateral y esporádica. A diferencia de otros países del norte y el sur global, la política pública en el país ha estado más centrada en administrar los recursos para proveer acceso masivo al sistema de educación superior que a posicionar algunas de sus universidades en los rankings internacionales. De esta manera, son varios los factores que dificultan que las instituciones públicas ganen la categoría de universidades de clase mundial. Por ejemplo, todas las universidades están mayormente enfocadas en la docencia más que en la investigación. Así, el 65% de los cargos docentes en Argentina son de dedicación simple, es decir, son profesores de tiempo parcial que se dedican exclusivamente a tareas de

docencia durante 10 horas por semana. En contraste, en las universidades federales de Brasil, el 92% de los cargos docentes son de dedicación de tiempo completo, por lo cual se espera que sus profesores se dediquen tanto a tareas de docencia como de investigación.

Cifras similares surgen de comparar las titulaciones de los profesores universitarios. Se espera que una universidad de clase mundial cuente con docentes con título máximo de doctorado. En Argentina, solo el 9% de los cargos está ocupado por profesores con dicho grado universitario. Si bien existen incentivos salariales para obtener titulaciones de posgrado y la ley de educación superior exige que el ingreso a la planta docente sea con dicho título académico, la realidad muestra que la excepción se ha consolidado como regla. Ocurre que los procedimientos seguidos en la selección de docentes e investigadores de las universidades hace difícil que el porcentaje se eleve en forma sustantiva en un mediano plazo.

Más allá de las restricciones a la creación de universidades de clase mundial en Argentina, impuestas por los motivos antes expuestos, también existe una tensión entre lo local y lo global, principalmente cuando se abordan discusiones desde el sur global. Por ejemplo, nos podríamos interrogar sobre la relevancia de ciertas problemáticas de investigación priorizadas por los países desarrollados para satisfacer las necesidades locales, regionales y hasta nacionales. Sin embargo, la relevancia de lo local versus lo global no debería ser vista como un dilema. Un grupo de universidades brasileñas asimismo ha logrado ingresar en los rankings globales de manera continua, mientras mantienen fuertes lazos con sus realidades locales y regionales.

“

Si bien es cierto que grandes sumas de fondos no son condición suficiente para crear una universidad de clase mundial, pareciera que sí es una condición necesaria

”

Ahora, si bien es cierto que grandes sumas de fondos no son condición suficiente para crear una universidad de clase mundial, pareciera que sí es una condición necesaria. Por ejemplo, universidades como la de São Paulo y la Estadual de Campinas, siempre presente en lugares de relevancia en los rankings internacionales, cuentan con presupuestos holgados debido a los altos niveles de industrialización del Estado de São Paulo. De esta manera, reciben generosos fondos de investigación de agencias estatales y federales de promoción a la investigación. En el caso argentino se presentaría, al menos desde lo financiero, cierta restricción para emular al modelo “paulista”, dado que la casi totalidad de sus universidades son financiadas en un 90% por el Estado Nacional. Y este, por cuestiones políticas e históricas, no hace grandes diferencias entre sus instituciones en cuanto a la distribución de fondos.

“

Enfocarse en el desarrollo de algunas universidades, por sobre otras para que ocupen un lugar más relevante a nivel científico internacional, podría exacerbar el famoso efecto Mateo

”

Por otro lado, según lo sucedido en países desarrollados como Francia y Alemania, enfocarse en el desarrollo de algunas universidades por sobre otras para que ocupen un lugar más relevante a nivel

científico internacional, podría exacerbar el famoso efecto Mateo. En otras palabras, en un contexto de escasos recursos, las universidades que están mejor posicionadas tenderán a distanciarse del resto del sistema de educación superior, incrementando los niveles de estratificación institucional. ¿Es esto deseable, o no? Al menos sí es objeto de controversia y discusión.

Mientras que existen varias características del sistema de educación superior argentino que dificultarían el desarrollo de universidades de clase mundial, es importante resaltar que existen unidades académicas que muestran grandes desarrollos en investigación, principalmente en ciencias duras como biología, matemática, física y química. Así, llevan a

cabo investigación de alto nivel. Esas unidades reciben fondos de investigación de agencias nacionales e internacionales y participan en esquemas de movilidad de profesores y estudiantes de posgrado con prestigiosos centros de investigación a nivel mundial. En este tipo de unidades, la mayoría, sino la totalidad, de los profesores se dedica a tiempo completo y posee título de doctorado. Sin embargo, estos centros académicos son pequeños. Como contracara, las facultades de mayor tamaño y que cuentan con más recursos o capacidad para autogenerarlos son las que forman capital humano en las áreas de derecho y contabilidad y que, en general, se encuentran relativamente ajenas a la generación de productos que primordialmente premian los rankings.